

MARCO LUIGI BARTRA BAZÁN

SAUSSURE, ESE DESCONOCIDO

Con el objetivo de dar a conocer la vida y obra de Ferdinand de Saussure, trataremos de presentar una sinopsis biográfica que detalle el interés lingüístico de Saussure, su paso por Leipzig, Berlín y París, y su renuencia general a publicar alguno de sus escritos. Nos concentraremos en la desencantada acción emprendida por Bally y Sechehaye con respecto al *Curso de lingüística general* (CLG), para, luego, comentar sobre el hallazgo de los manuscritos saussurianos titulados, por él mismo, «De la doble esencia del lenguaje» y los acontecimientos sucedidos con relación a este hallazgo. Haremos este recorrido porque estamos convencidos del puesto superlativo que ocupa Saussure en la historia de la lingüística.

1. Introducción

Georges Mounin (1976) sostiene que, en toda historia de la ciencia, debemos ir más allá de hablar de genios sin más. Ningún genio está solo sobre su Sinaí porque se puede entender como un eslabón de una larguísima cadena. En una muy citada carta, Newton decía que si pudo ver más lejos es porque se encaramó sobre hombros de gigantes. Lo que se pretende a continuación es precisamente rastrear una parte de la lingüística que ha quedado olvidada o que todavía no se ha descubierto. Como bien indica Mounin, la tradición lingüística tiene larga data y, en ella, confluyen un sinnúmero de genios que, directa o indirectamente, han influen-

ciado en todos los lingüistas de las generaciones posteriores. Todos, irremediablemente, nos han dejado su legado como testimonio de su gran interés y labor en los hechos del lenguaje. Y aun cuando, como dijera Hjelmslev, «la tarea de las nuevas generaciones de lingüistas es de renovación y no de continuación», recordar lo que hicieron los lingüistas precedentes es recordar el largo camino por el que nos movemos y que fueron ellos (los lingüistas del siglo XX, los de la ciencia del lenguaje) quienes hicieron de esta ciencia lo que es hoy y lo que de nosotros depende que sea mañana. Pero bien, la lingüística como ciencia nace hace un poco más de cien años, y es justo recordar hoy al lingüista que sentó las bases de los desarrollos lingüísticos posteriores, aquel que es considerado por todos como el padre de nuestra ciencia, pero del que no todo sabemos, ni de su vida ni de su obra. Como diría Julie Kristeve, Saussure es todavía «cet inconnu».

2. La vida de Saussure

2.1 Los inicios del lingüista

Ferdinand de Saussure nació el 26 de noviembre de 1857 en Ginebra, Suiza. Hijo de un zoólogo y entomólogo (Henri de Saussure), siempre estuvo rodeado del ambiente científico en casa. Así también lo sintieron sus hermanos menores: Horace (acuarelista y pintor), Leopold (militar, sinólogo y astrónomo) y René (matemático). Ferdinand podría haberse dedicado muy bien a una rama de las Ciencias Naturales, pero su interés por las lenguas estuvo marcado desde muy joven. Estudió en el colegio de Hofwyl, cerca de Berna. Allí adquirirá, para siempre, su amor por la lingüística, gracias a la influencia que en él ejerció tanto el sabio indoeuropeísta Adolphe Pictet (autor de *Origines indoeuropéennes*), como su abuelo materno Joseph de Pourtalés, connotado etimologista.

En 1870, es decir, con apenas trece años, se matricula en el Instituto Martine, donde asiste a las clases de lengua griega que

imparte el profesor Millenet sobre la gramática de Haas. Para entonces, Saussure ya sabía francés, alemán, inglés, latín y griego. Dos años después, en 1872, intenta establecer un «sistema general del lenguaje» con una obra que da por título *Ensayo para reducir las palabras del griego, del latín y del alemán (germánico) a un pequeño número de raíces*, la cual dedica a su mentor, Adolphe Pictet. Aquí se deja ver no solo la capacidad científicamente precoz de Saussure, cuando dice que de la combinación de nueve raíces propuestas en esta comparación con elementos oclusivos **p**, **t**, **k** «van a salir miles de nuevas (palabras) por medio de diversas operaciones que no impedirán reconocer la forma de cada raíz», sino también los primeros rasgos que marcarían su profunda personalidad como intelectual, ya que termina el ensayo con la siguiente confesión: «Si estuviera seguro de que el resto fuese verdad, estudiaría especialmente todos estos puntos difíciles. Llegaría así, y sobre todo si conociese las lenguas orientales, a dividir todas las palabras en una docena de raíces. Pero veo que me pierdo en sueños, y hay que recordar la fábula de la lechera» (Jakobson, 1976).

Como se mencionó, Saussure dedicó este trabajo a su maestro, Adolphe Pictet, quien le respondió severamente, y, según Saussure, esa crítica bastó para «calmarme definitivamente sobre todo sistema universal del lenguaje. Desde aquel momento (1872), estaba muy preparado para recibir otra doctrina, si hubiera encontrado una, pero de hecho olvidé la lingüística durante dos años, bastante asqueado de mi tentativa frustrada» (Jakobson, 1976). Estas frustraciones, ya notadas a sus quince años, se repetirán constantemente hasta sus últimos días; no obstante, Saussure seguirá abocado a la lingüística. Al año siguiente (1873), mientras leía a Heródoto, en una clase de colegio, se topó, de repente, con la forma *'tetájatai'*, una de las muchas excepciones de la gramática griega. Saussure expresaba: «En el instante en que vi la forma, mi atención, extremadamente distraída, en general, como era natural en ese año de repetición, fue de repente atraída

de una manera extraordinaria, pues yo acababa de hacer este razonamiento: ‘*legómetba*’: ‘*légontai*’, por consiguiente, ‘*tetágmetha*’: ‘*tetájatai*’. Luego, N = a». De esta manera, Saussure, a los dieciséis años, descubrió la “nasal sonante” de entre las formas prehistóricas de la lengua griega, tres años antes de que lo hiciera Karl Brugmann, el insigne neogramático.

2.2 Saussure neogramático (Leipzig y Berlín)

Luego, por deseo de sus padres, se matricula para estudiar Física y Química en la Universidad de Ginebra, estudios que deja por su interés cada vez mayor por las lenguas y el lenguaje. Decide, por consejo de Pictet, estudiar sánscrito con una gramática de Franz Bopp que encontró en la Biblioteca Pública de Ginebra. Lee, así mismo, la segunda edición de los *Fundamentos de etimología griega* de Georg Curtius. En estos años, Joseph Weirtheimer (teólogo ginebrino, que no sabía nada de lingüística) se hace cargo de la cátedra de Lingüística Comparada (antes llamada de Filología), cátedra que Saussure tomará, en reemplazo del teólogo, algunas décadas después con su curso de Lingüística General. Mientras tanto, el joven Saussure viaja a Leipzig y Berlín en 1876, no sin antes ser nombrado miembro de la Sociedad de Lingüística de París el 13 de mayo de ese año. Además, sus estudios de gramática latina y griega impartidos por Luis Morel, un recién llegado de Leipzig, donde había asistido a las clases de G. Curtius, lo encaminan a Alemania (lugar de los neogramáticos), donde había varios lingüistas suizos.

Estudia lingüística indoeuropea. Sus maestros son todos neogramáticos: G. Curtius (gramática comparada), A. Leskien (eslavónico y lituano), Ernst Windisch (celta), Hermann Osthoff (sánscrito), Hermann Braune (historia de la lengua germánica). Mantiene contacto con Karl Brugmann. Aquí surge un hecho fundamental en la vida de Saussure pues, recién llegado a Leipzig, se encontró con una sorpresa mayúscula. Se apersonó a casa del iranista Heinrich Hübschmann, quien dictaba un curso, mas este

le comenzó a hablar de lingüística indoeuropea. Saussure recuerda: «Se puso a hablar casi en seguida de la lingüística indoeuropea y me preguntó si había leído el artículo, aparecido durante las vacaciones, de Brugmann sobre *nasalis sonans*. Yo ignoraba hasta el momento de Brugmann, lo cual era venial en aquella época, sobre todo en mi caso, y fue entonces cuando M. Hübschmann me informó de que existía una inmensa agitación desde hacía algunas semanas, acerca de la cuestión de si ciertas *a* griegas provenían de *n*, o si ciertas *n* habían producido *a*. Casi no podía dar crédito a mis oídos: en la primera entrevista que mantenía con un estudioso alemán, este me presentaba como una conquista científica algo que yo había considerado desde hacía tres años y medio, como una especie de verdad elemental de la cual no me atreví a hablar porque la suponía demasiado conocida» (Mounin, 1971).

Con todo esto, mantiene sus estudios, y en 1878 termina su *Memoria sobre el sistema primitivo de las vocales de las lenguas indoeuropeas*, publicado al año siguiente. Magistral análisis comparativo y de importancia fundamental para el estudio de la teoría de las larinales. Sin embargo, aún se sienten reminiscencias de la anécdota de la 'nasal sonante': «En mi *Memoria* sobre las vocales no se encontrará rasgo alguno de mi conocimiento anterior al de Brugmann, de la nasal sonante. ¿Por qué iba yo a suscitar esta cuestión singular, que ni tan solo era un problema de posible prioridad?» (Mounin, 1971: 126). Termina manifestando su descontento, aunque de manera hidalga: «Yo hice más aún en la *Memoria* sobre las vocales y recuerdo haberlo hecho con una especie de desganamiento que es el mejor comentario de las circunstancias en que escribía. Yo mismo dije: gracias al trabajo de Brugmann y Osthoff conocemos *n* y *r*, sabiendo muy bien que yo no había tenido necesidad personalmente de Brugmann ni de Osthoff» (Mounin, 1971: 129). Decidió zanjar la cuestión de la siguiente manera: «No se debe volver sobre una cuestión de prioridad ni de originalidad. Tanto peor para quien no ha sido el

primero en escribir, es de mal gusto añadir luego una sola palabra al asunto (...) No les concedamos a medias, sino francamente, la nasal sonante, ya que, de hecho, no sabría hacer valer ninguna fecha impresa, y reconozcamos en conciencia el principio de la fecha impresa» (Mounin, 1971, 129-130).

2.3 Un ginebrino en París

Al año siguiente, en 1880, defiende su tesis doctoral *Del empleo del genitivo absoluto en sánscrito*, que obtiene el doctorado '*summa cum laude et dissertatione egregia*'. Un colega suyo, Edouard Favre, se expresa de él: «Sus conocimientos eran universales: ningún tema, ni poesía, ni literatura, ni política, ni bellas artes, ni historia, ni ciencias naturales le era ajeno. Escribía versos, dibujaba. No conocía el 'bluff', fea palabra para designar una fea cosa; era modesto, reflexivo, sincero y recto. Sus compañeros de estudios lo sabemos por experiencia» (Pérez Martínez, 2000). Esta personalidad siempre se mantuvo en Saussure, siempre tan inmerso en sus elaboraciones y conflictos teóricos. Así, es posible que haya viajado a Lituania para especializarse en lituano en su afán comparatista. Lo cierto es que llegó a París en 1880. Asiste a las lecciones de Michel Bréal (el padre de la Semántica) y a la Escuela Práctica de Altos Estudios. Tiene cursos de iranio con J. Darmesteter, sánscrito con A. Bergaigne y filología latina con Louis Havet. Quizá de este último, Favre cuenta: «Un profesor que trataba un tema ya estudiado por Saussure lo invitó a ocupar su lugar y, ese día, el estudiante ginebrino dio la clase» (Pérez Martínez, 2000). Conocida la sapiencia de Saussure, no sorprendería ese hecho; es más, ya en 1881, el 30 de octubre, Bréal le cede su curso de Escuela Práctica, y es nombrado, a los veinticinco años, 'maestro de conferencias' de gótico y alto alemán. En los años siguientes, el curso se transforma en un curso de lingüística indoeuropea, pues Saussure había incluido gramática comparada de griego y de latín y luego de persa y de lituano.

Enseña en París hasta 1891, solo interrumpido por enfermedad entre 1889 y 1890 (lo reemplaza Antoine Meillet). Sus clases consistían en dejar, a los alumnos, ejercicios prácticos para componer una gramática a partir de un trozo de texto determinado, interpretar alternativamente textos, o hacer ejercicios de lectura. Se vuelve director de las Memorias de la Sociedad Lingüística de París (SLP). A las reuniones de la SLP asistirán Bréal, Bergaigne, Havet, así como Baudouin de Courtenay y Kruszevski, precursores de la Fonología. Todo iba bien, pero se le pide nacionalizarse francés para poder ejercer la cátedra en la Universidad y tener trabajo estable, a lo que Saussure se rehusó. Casi al mismo tiempo, se creó una cátedra de lingüística histórica y comparada de lenguas indoeuropeas en la Universidad de Ginebra, con lo que regresó ese mismo año de 1891.

2.4 Los últimos años: la lingüística general y la negativa de publicación

Dicta cursos de sánscrito e indoeuropeo durante estos años. Años verdaderamente difíciles y complejos para su pensamiento. Casi no escribe nada y mucho menos publica. Mantiene una correspondencia con su entrañable colega, Antoine Meillet, y el 4 de enero de 1894 le escribe desesperadamente: «Estoy muy asqueado de todo esto y de la dificultad que hay, en general, para escribir diez líneas con sentido común en materia de hechos del lenguaje. Preocupado sobre todo desde hace mucho por la clasificación lógica de estos hechos, por la clasificación de los puntos de vista desde los cuales los tratamos, veo cada vez más la inmensidad del trabajo que sería preciso para mostrar al lingüista 'lo que hace', reduciendo cada operación a su categoría prevista; y al mismo tiempo la no poca vanidad de todo lo que a fin de cuentas puede hacerse en Lingüística» (Jakobson, 1976).

Meillet intenta explicar «este complejo de frustración casi patológico que afecta a los trabajos ginebrinos de Saussure por

la obsesión perfeccionista de un investigador preocupado de no publicar nada que no sea absolutamente definitivo» (Mounin, 1976). Saussure llega a confesar que tiene «un horror enfermizo por la pluma, y que esta redacción me procura un suplicio inimaginable, completamente desproporcionado con respecto a la importancia del trabajo. Esto aumenta para mí cuando se trata de lingüística, por el hecho de que toda teoría clara, cuanto más clara, más inexpresable en lingüística; porque hago saber que no existe un solo término en esta ciencia que se haya basado jamás en una idea clara y que, por ello, entre el comienzo y el final de una oración uno esté tentado de rehacerla cinco o seis veces» (Starobinski, 1996). Comienza a darse cuenta de lo mal que se había trabajado en materia lingüística en el pasado. Reniega sobre «la inepticia absoluta de la terminología ordinaria» (Benveniste, 1978: 38) y se sumerge en «la necesidad de reformarla, y de mostrar para ello qué clase de objeto es la lengua en general, me estropea el placer histórico, aunque no tenga anhelo mayor que no deber ocuparme de la lengua en general» (Benveniste, 1978: 38).

Aun así, se mantiene en sus estudios, que no solo son propiamente lingüísticos, sino también sobre poética, estilística y métrica, tal como los 18 cuadernos sobre la mitología de los *Nibelungos* y los 112 referentes a las investigaciones sobre los 'anagramas' latinos, una suerte de patrón compositivo en la versificación latina, donde las vocales de una frase corresponderían una a una a las de un nombre propio que se quisiera hacer referencia. Pero como no obtuvo mayores pruebas al respecto, nunca llegó a publicarlos. Este trabajo de los 'anagramas' lo realizó entre 1906 y 1909. Para ese entonces, ya había sido designado como reemplazante de Joseph Wertheimer en la cátedra de Lingüística Comparada que se convirtió en los cursos de Lingüística General desde 1907 ante la jubilación de este. Así pues, dictó los conocidos cursos desde 1907 a 1911. El primero de ellos duró ese mismo año; el segundo se llevó a cabo entre 1908 y 1909, para finalizar

con el tercero de 1910 a 1911. Aun así, Saussure seguía sin la intención de publicar. Más tarde se casa con Marie Faesch, de cuya unión salieron Raymond y Jacques, sus únicos hijos. Su aire metafísico y científico lo mantuvo hasta sus últimos años de cátedra. Cayó enfermo en 1912, sin poder dictar el cuarto curso de lingüística general. Se cuenta que tenía un matrimonio mal avenido y que vivía en un medio mundano que no le ayudaba científicamente, quizá un alcoholismo grave aunque discreto, que desconocían los ginebrinos. La cuestión última es que Saussure se fue sin dejarnos un material sobre todo su pensamiento o, por lo menos, eso es lo que parece. Murió en Ginebra el 22 de febrero de 1913, al parecer, de cáncer de garganta.

3. La obra de Saussure: la verdad sobre el *Curso*

3.1 Conflictos “editoriales”

Ahora bien, muerto Saussure, no tenemos más material suyo que sus tesis y pequeños artículos que, aunque valiosos, son verdaderamente mínimos comparados con la producción intelectual y científica en materia lingüística que dejó apreciar en cada clase suya tanto en París como en Ginebra. Nada de su curso de lingüística general quedó como testimonio manuscrito del propio Saussure. Rompía cada nota de clase que iba dictando y nunca se sintió preparado para publicar algo; solo le satisfacía su enseñanza universitaria. Más allá de conjeturas, es altamente conocida la empresa a la que se dedicaron Charles Bally y Albert Sechehaye en publicar un libro de Saussure donde se manifestara todo el cúmulo de sus teorías, y lo hicieron a través de los apuntes de clases de los alumnos, pues ellos nunca lo fueron. Esta obra se culminó en 1916 y llevó por título *Curso de lingüística general* (CLG). No obstante, y a pesar de la popularidad de este libro, ¿cuánto hay aquí del propio Saussure? ¿Fueron Bally y Sechehaye fieles al pensamiento del maestro a la hora de la elaboración del texto? ¿Se sabe, en realidad, todo sobre este trabajo de estructura-

ción de la obra más leída e influyente del siglo XX en lingüística? Pues vayamos a ver lo que se sabe y, sobre todo, lo que hay que saber sobre este manual póstumo, que, según Meillet, Saussure jamás hubiera aprobado.

Del *Curso* se sabe demasiado: la obra ha sido leída y releída por todos los lingüistas posteriores a Saussure. Entrar en detalles sobre la teoría ahí formulada no es el tema de estos apuntes. Lo que buscamos es encontrar los detalles de la “edición” de Bally y Secheyay y evaluar su fidelidad y confiabilidad. Primero que nada, y quizá lo más lamentable, es que ambos lingüistas nunca fueron asistentes de los cursos, y con ello, se tomaron la libertad de redactar ellos mismos la obra final. Aun así, con estas salvedades, el trabajo realizado por ellos fue de suma importancia para el desarrollo de la lingüística. ¿Pero era la palabra de Saussure o la de Bally y Secheyay la que se expresaba en el *Curso*? A continuación, algunas puntualizaciones fundamentales y sorprendentes.

A la muerte de Saussure, en febrero de 1913, uno de sus alumnos del CLG, Paul Regard, planea hacer una publicación de los apuntes de algunos otros alumnos de Saussure, tal como están, para tener de cerca el pensamiento del maestro, proyecto que encamina junto a Meillet. Sin embargo, el afán “editorial” de Bally ya se había manifestado por entero, pues él no concebía una recolección de notas, sino un trabajo de reestructuración del curso para ser publicado como libro. Él se enfrascó, caprichosamente, en llevar a cabo esta tarea sin importarle el proyecto de Regard, un verdadero alumno del CLG. En mayo de ese mismo año, le escribe a Meillet que no siga con ese proyecto, pues sería más adecuada la edición y redacción de todo el curso. Meillet le responde, ante tal imposición, que el trabajo con Regard está abandonado, tal cual el deseo de Bally. La misma viuda de Saussure le pide a Meillet que deje a Bally continuar con su proyecto, que quizá sería lo mejor. Así, Bally y Secheyay publican el *Curso de lingüística general* en 1916. Regard comenta: «Un alumno que oyó él mismo

una parte importante de las lecciones de Ferdinand de Saussure sobre la lingüística general y conoció varios de los documentos en los cuales reposa la publicación, necesariamente experimenta una desilusión que no recobra más el encanto exquisito y prensil de las lecciones del maestro. ¿Al precio de algunas repeticiones inútiles, la publicación de los apuntes no habría conservado más escrupulosamente el pensamiento de Ferdinand de Saussure con su fuerza y originalidad? ¿Y las variaciones mismas que los editores parecen haber temido dar a luz no habrían ofrecido un interés singular?» (Institut Ferdinand de Saussure, 2007).

3.2 El *Curso*: añadiduras y omisiones

La molestia de Regard es evidente y entendible, más aún cuando a posteriori se han encontrado pruebas mayores de la edición del CLG que comprometen la obra de Saussure. En el año 1957, Robert Godel, miembro de la Escuela de Ginebra, publicó sus *Fuentes manuscritas del 'Curso de lingüística general' de Ferdinand de Saussure* en donde se mostraba que Bally y Secheyay habían reconstruido a su manera las clases del *Curso*. Una muestra: Saussure solía dar ejemplos de las lenguas clásicas griego y latín; el francés, alemán e inglés figuraban con menos frecuencia, hecho que pudo pasar inadvertido por los lectores del CLG, porque los “editores” reemplazaron muchos de los ejemplos clásicos con otros modernos. Peor aún, hay partes del *Curso* que han sido suprimidas o incluso rellenadas con la pluma de Bally y Secheyay, como por ejemplo, en las partes sobre ley sincrónica y ley diacrónica, y más lamentablemente la última frase del CLG de que «la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma, y por sí misma» (Saussure, 1971) no procede de las notas de los alumnos de Saussure, sino de la “fértil imaginación” de los “editores”.

Pero si aumentar cosas ajenas a Saussure puede ser criticable, pues peor es cuando se suprimen cosas suyas. Por ejemplo, los autores lamentan, en el Prefacio, que no haya una lingüística

del habla desarrollada por Saussure. Pues su tarea no fue necesariamente ardua, ya que, contrastando el CLG con las *Fuentes* de Godel, se ve que sí había una intención de lingüística del habla, casi del mismo rango que la lingüística de la lengua, lo que para los “editores”, ‘apócrifamente’, es la única intención del lingüista. Así también, está elaborada, muy a medias, la semiología. Las *Fuentes* muestran cómo este punto era crucial para Saussure, quien lo desarrolló por extenso y no en las pocas páginas que Bally y Sechehaye le dedican en su obra. Esta semiología debería unificar todas las Ciencias Humanas y las Ciencias Sociales para que trabajen en conjunto sin estar desligadas. No había tal lingüística autónoma como se deja entrever en el CLG. La semiología va a reunir todas las instituciones semiológicas, desde la lengua, hasta los ritos, pasando también por la escritura, la cual no tuvo la importancia debida en la edición de 1916. Saussure sí le otorga importancia a la escritura. Ana María Nethol comenta: «Tanto la sobrevaloración como el desinterés por la escritura constituyen para Saussure un peligro que sobrepasa sus preocupaciones estrictamente lingüísticas. El prestigio de la escritura constituye una fuente de dominio cultural que no desconoce» (Nethol, 1985). El *Curso* se convierte, de esta manera, en una representación a medias de la verdadera naturaleza científica de Saussure, y de su desarrollo creciente en teoría lingüística.

3.3 ¿Riedlinger, el alumno o Riedlinger, el colaborador?

Son una pena estas omisiones realmente increíbles. Pero más penoso fue lo que se descubrió luego. Como se sabe, el CLG fue publicado por Bally y Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger (alumno del Curso) tal como aparece en la portada del libro. Pues bien, mientras que Regard mostró sus molestias con respecto a la obra, Riedlinger siempre mantuvo silencio, hasta 1957, cuando, entrevistado por Gautier para que publique algo sobre Saussure, declina terminantemente, pero manifiesta lo siguiente: «Me sería imposible dar una idea de la verdadera

grandeza de Ferdinand de Saussure sin comparárselo a Bally y, por consiguiente, bajar a este último. Me explico: Bally acuchilló la lingüística general, lo que el trabajo en curso de Godel (las *Fuentes*) demostrará sin disensión posible (...). Más grave todavía es la supresión completa de la introducción magnífica de 100 páginas del segundo curso, que Godel me pidió por carta la autorización para publicarla in extenso según mis notas. Usted recuerda sin duda que Bally había decretado que el capítulo sobre ‘unidades e identidades’ no era claro, y usted lo había sostenido. Godel ve en esta introducción la quintaesencia del pensamiento saussuriano. Pero Bally, muy dotado, por otro lado, para la observación de los hechos lingüísticos, no tenía el sentido filosófico de su maestro» (Institut Ferdinand de Saussure, 2007).

Es una acusación verdaderamente dura pero, quizá, justificada: Riedlinger es el único alumno que aparece mencionado en la carátula de la obra, el peso de la discordia caería irremediabilmente sobre él. Simon Bouquet menciona: «¿La fijación de una “colaboración” con Riedlinger por los redactores del *Curso* no habría tenido por solo motivo, “borrando” su ausencia a las lecciones, dar credibilidad *a posteriori* de su concepción editorial frente a la de Regard y Meillet?» (Institut Ferdinand de Saussure, 2007). ¿Habría sido Riedlinger utilizado por Bally y Sechehaye como carta de presentación a la comunidad lingüística y escudándose en él por no haber sido alumnos de Saussure? Se pueden decir muchas cosas. Sin embargo, es claro que sin la publicación del CLG no se habría fundado la lingüística sino hasta muchos años después probablemente, y los círculos no habrían estado entusiasmados con la continuación de la labor del maestro.

4. La obra de Saussure: “De la doble esencia del lenguaje”

Saussure no publicó nada de lingüística general en vida, aunque se han encontrado cartas en las que manifestaba algún interés por que llegara el día en que se escribiera algo: «A mi pesar,

esto acabará en un libro donde, sin entusiasmo ni pasión, explicaré por qué no hay un solo término empleado en lingüística al que conceda yo un sentido cualquiera. Y confieso que no será hasta entonces cuando pueda reanudar mi trabajo en el punto en que lo dejé» (Carta a Meillet, 1894) (Benveniste, 1978). Dice, además: «Sigo muy fastidiado por mi curso de lingüística general (...). Me encuentro situado delante de un dilema: o bien exponer el tema en su complejidad y confesar todas mis dudas (...). O bien hacer algo simplificado (...). Pero a cada paso me encuentro detenido por escrúpulos» (Carta a Gautier, 1911) (Jakobson, 1976). Cuando se le invita, en 1909, a escribir un libro sobre la teoría del lenguaje, Saussure contesta: «No puede ni pensarse, debe dar el pensamiento definitivo de su autor» (Jakobson, 1976).

Estas últimas frases nos dan a entender, de manera global, por qué Saussure nunca quiso publicar nada que no sea absolutamente definitivo. Siempre fue un notable perfeccionista tanto en su vida como en sus labores científicas, y siempre esta personalidad lo determinó en su negativa de publicación. Aun así, nunca dejó de interesarse por la lingüística, ni tampoco sus elucubraciones teóricas disminuyeron. Al contrario, su pensamiento se mantuvo intacto y fecundo, pero la certeza de que se animara en dar a conocer algunos de sus escritos se convirtió en un enigma hasta el final de sus días, y más aún, cuando muerto Saussure, no se halló material alguno que contuviera sus propuestas teóricas que tanto habían maravillado a sus discípulos. Como se anotó anteriormente, Bally y Sechehaye fueron quienes se encargaron de difundir la obra de Saussure (por más apócrifa que haya podido ser su labor), pero esto ya lo vimos profundamente y con una cierta desilusión de, al final de cuentas, no poseer una obra íntegramente de Saussure que mostrara su pensamiento directamente y no por vías "editoriales". Pero nuestro maestro no deja de sorprendernos y maravillarnos aun a casi cien años de su deceso. Nos referimos al hecho altamente grato para los seguidores de la lingüística y,

en especial, aquellos que han tomado a Saussure como mentor y referente indiscutible de los desarrollos posteriores de la ciencia del lenguaje.

En 1996, es decir, ochenta años después de publicado el *Curso*, se encontró, en el invernadero de su familia en Ginebra, una serie de manuscritos del propio Saussure sobre lingüística general, lo que había sido manifestado por él en correspondencias con colegas hacia finales del siglo XIX, pero que se pensaban desaparecidos para siempre, pues Saussure nunca tuvo la intención de darlos a la luz, pero no por eso destruirlos, como sí hacía con sus notas para las clases de los cursos de lingüística general. Afortunadamente, para todos los amantes de la lingüística y seguidores de la ideas de Saussure (mal que bien, dadas a conocer por Bally y Sechehaye), la recuperación de estos textos es como una vuelta al pasado y un recorrido por toda la historia de la lingüística del siglo XX, pues en «De la doble esencia del lenguaje» (título de los textos en conjunto dado por el mismo Saussure) se puede ver toda la magnificencia de su obra, aunque evidentemente fragmentaria y con vacíos, pero, por lo menos, fiel a su pensamiento. Estos textos de aproximadamente setenta páginas fueron editados junto a una serie considerable de escritos que habían sido conservados en la Biblioteca Pública Universitaria de Ginebra desde los años posteriores a la muerte de Saussure, cuando se fueron recogiendo para tener un archivo de su obra, aunque de ninguna manera estaban sistematizados. De esta manera, no vieron la luz, sino hasta el último descubrimiento finisecular.

La edición (esta vez sin comillas) corrió a cargo de Simon Bouquet y Rudolf Engler, dos lingüistas ginebrinos seguidores muy fieles del pensamiento del maestro (este último, editor de algunos documentos anteriores y autor de una edición crítica del *Curso*). A diferencia de la obra de Bally y Sechehaye, tan vilipendiada por ellos y la gran mayoría de lingüistas suizos y franceses, esta publicación representa la labor de Saussure tal cual

la había dejado, sin ningún tipo de modificación por parte de los encargados de la edición. Es evidente que las lagunas e incompleciones se presentan en una edición de estas características, pero lo importante de ello es ver la fuente directa de la teoría de Saussure en lingüística y no solo en ella, pues se deja percibir su planteamiento en plena ebullición, el que tanto ha influenciado a la lingüística de nuestro tiempo. El libro se publicó en 2002 como *Écrits de linguistique générale*, y las traducciones al español e inglés aparecieron dos años más tarde, en 2004 y 2006, respectivamente. La estructura interna del libro es la siguiente:

I. De la doble esencia del lenguaje (Fondo BPU 1996)

II. Ítem y aforismos

1. Nuevos ítem (Fondo BPU 1996)
2. Antiguos ítem (Edición Engler 1968-1974)
3. Aforismos (Edición Engler 1968-1974)

III. Otros escritos sobre lingüística general

1. Nuevos documentos (Fondo BPU 1996)
2. Antiguos documentos (Edición Engler 1968-1974)
3. Nota sobre el discurso (Fondo BPU 1996)
4. *Unde Exoriar* (Fondo BPU 1996)

IV. Notas preparatorias para las clases de lingüística general

1. Nuevos documentos (Fondo BPU 1996)
2. Antiguos documentos (Edición Engler 1968-1974)

El texto nos hace ver una vez más la vigencia y actualidad del maestro ginebrino (Riestra, 2010), con formulaciones que hacen recordar los actuales desarrollos en lingüística, aun después de casi un siglo. La tesis central de Saussure estriba en propugnar la esencia puramente negativa, puramente diferencial, de los elementos del lenguaje, lo que en teoría semiótica (Greimas, 1956) tuvo una enorme repercusión. El maestro ginebrino nos conjura a no precipitarnos en proponer la existencia de elementos precarios cuando, en rigor, solo hay que atenernos a la “suma de diferencias”.

Solo nos resta leer detenidamente cada uno de los textos que componen esta edición, pero más aún, leer a Saussure en toda su dimensión, es decir, desde el CLG y, si es posible, antes de él, pues, aun cuando la edición de Bally y Secheyhayé deje mucho que desear después de haber apreciado la verdad de esa “edición”, en los *Escritos* vemos que el pensamiento de Saussure es el mismo, solo que ahora lo tenemos directamente, pero el autor es el mismo, quien es, a fin de cuentas, el padre de nuestra ciencia, quien nunca se atrevió a publicar por buscar la perfección, por considerar que toda la lingüística de su tiempo estaba equivocada, pero que, no obstante, jamás dejó de preocuparse por el lenguaje y las lenguas, y ahora, a casi cien años de su muerte, podemos decir, con toda justicia, que sigue siendo el padre de la Lingüística.

Bibliografía

- BENVENISTE, Émile. *Problemas de lingüística general*. Madrid: Siglo XXI. 1978.
- GREIMAS, Julien. «L'actualité du saussurisme». *Le Français Moderne*, 3. 1956.
- INSTITUT FERDINAND DE SAUSSURE. «Saussure et saussurismes. Des manuscrits de Saussure aux», en *Texto! Textes et cultures. Revue électronique*. Publiée par l'Institut Ferdinand de Saussure. Programme Sémantique des textes. Disponible en : <http://www.revue-texto.net/>. 2007.
- JAKOBSON, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral. 1975.
- _____. *Nuevos ensayos de lingüística general*. México: Siglo XXI. 1976.
- MOUNIN, Georges. *Saussure. Presentación y textos*. Barcelona: Anagrama. 1971.

- MOUNIN, Georges. *La lingüística del siglo XX*. Madrid: Gredos. 1976.
- NETHOL, Ana María (ed.). *Ferdinand de Saussure: fuentes manuscritas y estudios críticos*. Buenos Aires: Siglo XXI. 1985.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón. *En pos del signo. Introducción a la semiótica*, Colegio de Michoacán: Zamora. 2000.
- RIESTRA, Dora (ed.). *Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados. Estudios históricos y epistemológicos*. Buenos Aires: Miño y Dávila. 2010.
- SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. (Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger). Buenos Aires: Losada. 1971.
- _____. *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa. 2004.
- STAROBINSKI, Jean. *Las palabras bajo las palabras: la teoría de los anagramas de Ferdinand de Saussure*. Barcelona: Gedisa. 1996.
- SZEMERÉNYI, Oswald. *Direcciones de la lingüística moderna I. De Saussure a Bloomfield*. Madrid: Gredos. 1979.

Correspondencia:

Marco Luigi Bartra Bazán

Lingüista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: ira_m3@hotmail.com